

EL RETORNO DE LOS HEROES: EL DISCURSO POLÍTICO DE HUGO CHAVEZ Y EL PROCESO CONSTITUYENTE EN VENEZUELA DE 1999.*

Reinaldo Rojas.**

Resumen:

En Venezuela vivimos un tiempo de cambios e incertidumbres que se concentran en un debate que se mueve entre dos polos: dictadura o democracia, según lo asume el discurso político tradicional; muerte definitiva o resurrección de la patria, de la nación, según la convoca en sus diversos niveles de discurso, fundamentalmente gestual y oral, *massmediático* y de calle, el actual Presidente de la República, Teniente Coronel Hugo Chávez Frías. Esta historia, cuando elaboramos este resumen de ponencia, tal vez apenas esté comenzando. Sin embargo, nuestra condición de ciudadano, docente e historiador involucrado directamente con el proceso político que ha dado nacimiento a la República Bolivariana de Venezuela, nos llama a reflexionar en el camino sobre las relaciones que podemos encontrar entre este fenómeno político que es Hugo Chávez, el proceso político en el que emerge un nuevo liderazgo de poder en Venezuela, surgido inicialmente del levantamiento militar de 1992, y la idea de Nación que hoy resurge entre los venezolanos. Detrás de todo este entramado de actos, discursos, conflictos y esperanzas está un pueblo, una historia y una idea de lo que es hoy y deberá ser mañana Venezuela, sus instituciones y su democracia. Asumir esta relación como interrogante y desde las perspectivas del imaginario político que el mismo proceso ha construido y movilizado, es el propósito de la presente comunicación.

Abstract:

In this historical essay one of the most particular dimensions of Hugo Chávez Frías political discourse is shown, like the one linked closely to the emergency of a hero myth in the construction of the idea of nation. After reviewing the Venezuelan political conflict scenarios, that from the seventies which is expressed in the 1989 Caracas rebellion and the 1992 army movement, Chávez political rise is built up, but from the analysis of a discourse that moves the return of a hero in a crisis moment and national confusion. This circumstance allows to associate the features of a change political moment, which has as an objective, of a national refoundation through an institutional mechanism of 1999 Constituent National Assembly, where the echo of an emancipator heroic exploit of our XIX century is present in the universe of images, symbols and messages that stages the Bolivarian discourse and the great mass media discourse of the President of the Republic at present, Lieutenant Colonel Hugo Chávez Frías. Further on a formal study of a linguistic or politological type, it is a historical research that takes into account the discourse phenomena as an analysis object, rebuilt on time and ideological fundamentals and the possible effects in the construction – deconstruction of Venezuelan political imaginary from the early XXI century.

Palabras clave: Héroes míticos, imaginario político, nación.

Key Words: Hero myth, political imaginary, nation.

* Ponencia presentada en el XI CONGRESO COLOMBIANO DE HISTORIA, Santa Fé de Bogotá, 22 al 25 de agosto del año 2000.

** Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Doctor en Historia. Premio Nacional de Historia (1992) y Premio Continental de Historia Colonial de América "Silvio Zavala", México, IPGH (1995). Miembro del Programa de Promoción del Investigador (PPI) Nivel IV del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela. Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999.

I.- LOS ESCENARIOS DEL CONFLICTO POLÍTICO VENEZOLANO.

Un primer escenario: Los efectos del boom petrolero de los 70. *Ta'barato, dame dos.*

Después del boom petrolero de la década de los 70, etapa de nuestra historia contemporánea que da muchas claves para comprender la crisis del presente, Venezuela sufre una serie de cambios en su estructura social y cultural que esperan investigación y estudio. Sólo recordemos la imagen del venezolano que quedó grabado fuera de nuestras fronteras, viajero colmado de dólares a 4,30 bolívares, el *ta'barato, dame dos* que se hizo famoso entre nosotros porque ese fue el común de nuestros compatriotas que viajó a Miami, especialmente, a comprar todo lo que veía y que por la fortaleza de nuestro bolívar petrolero nos permitió el lujo de transformarnos en una especie de nuevos ricos del Tercer Mundo. (Esta imagen quedó grabada musicalmente en la gaita del Grupo Guaco **Adios Miami** y en la versión audiovisual del Programa humorístico de televisión **Radiorochela.**)

Un segundo escenario: La cultura del petróleo. *Venezuela es un campamento.*

Como nación relativamente joven y en permanente apertura a la inmigración extranjera, a Venezuela le ha sido difícil la efectiva consolidación de un imaginario político nacional compartido por toda la sociedad. Decía Mario Briceño Iragorry en la década de los 50 que los venezolanos *“carecemos del común denominador histórico que nos dé densidad y continuidad de contenido espiritual del mismo modo que poseemos continuidad y unidad de contenido en el orden de la horizontalidad geográfica.”* (Briceño-Iragorry: 1972: 14)

Y en cuanto a nuestra relación con el pasado histórico, dos observaciones: En primer lugar, nuestra falta de identidad con la obra de las generaciones anteriores, lo cual sintetiza con estas palabras: *“Como colectividad siente poco el pueblo la sombra de su esfuerzo sobre los muros de su historia”*. (p. 15). Y en un segundo aspecto, el predominio del culto oficial a nuestros héroes, en especial a El Libertador Simón Bolívar, el cual ha reducido su aniversario de nacimiento a una especie de devoción por las fiestas de San Simón, lo cual llevó en una oportunidad al Cantor Alí Primera a expresar en una de sus interpretaciones que nuestras clases dominantes en lo político y lo económico, iban al Panteón Nacional cada 24 de julio, no a hacerle un homenaje sincero a Bolívar, sino a cerciorarse de que estuviera bien muerto.

Sin identidad nacional o mejor, entre la confusión de su presente, la ignorancia de su pasado y la incertidumbre de su futuro, Venezuela en la década de los ochenta vive una atmósfera de desarraigo que nos hace asumir nuestra relación con el país como si viviéramos en una especie de campamento minero, o mejor petrolero, donde cada quien viene a enriquecerse para luego partir. Pero, ¿adónde?.

Tercer escenario: La crisis del régimen partidocrático. *Un país de corruptos.*

El proceso de devaluación de la moneda, iniciada en 1983, el agotamiento de un modelo de distribución clientelar de la renta petrolera y la conducta apátrida de la “clase política” determinaron, entre otros factores, un progresivo deterioro de la relación entre el pueblo, sus dirigentes y las estructuras del Estado venezolano petrolero, ayer todopoderoso. La ineficacia administrativa y la caída del Estado Social de Derecho, aunado al “autismo político” puso al desnudo lo que Federico Brito Figueroa (1986) denominó en uno de sus estudios como el proceso de “Acumulación Delictiva de Capital”, mecanismo de

conformación del Capitalismo venezolano, después del golpe cívico-militar de 1945. Con el agravamiento de la crisis económica y social, la corrupción como conducta perversa en el ejercicio de la administración pública, entró en escena.

Cuarto escenario: De la revuelta de Caracas de 1989 a la rebelión militar de 1992. *El pueblo venezolano busca un héroe...y parece que lo encontró.*

Los acontecimientos de 1989 y de 1992 no son más que las evidencias fácticas de una crisis social y política en acelerado desarrollo. El modelo político partidista clientelar pierde su base social al asumir sin resistencia la aplicación del paquete neoliberal de shock, que impone la banca internacional a través de las políticas de ajuste que promueve el Fondo Monetario Internacional. Acción Democrática y Copei, por intermedio de los gobiernos de Luis Herrera Campins, Jaime Lusinchi y Carlos Andrés Pérez – en su segunda gestión –, se ven obligados a desmontar lo que habían construido en 40 años. El levantamiento del 92 pone en escena el factor militar, uno de los pilares fundamentales del sistema político. Pero el golpe no es a favor del FMI y sus reformas neoliberales. La acción militar es contra la clase política que ha perdido legitimidad y total sentido de lo nacional. El movimiento fracasa y su líder – un anónimo Comandante del Regimiento de Paracaidistas acantonado en el Estado Aragua – asume la responsabilidad y rindiéndose llama a preparar nuevas acciones. Un rostro aindiado, una conducta (“asumo la responsabilidad”) y una frase (“por ahora”) dejan un profundo mensaje de reivindicación en el pueblo venezolano. Este es el texto de su mensaje expuesto antes las cámaras de televisión el 4 de febrero de 1992 en horas del mediodía:

“Buenos días a todo el pueblo de Venezuela. Este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados del Regimiento de Paracaidistas del estado Aragua y Brigada de Blindados de Valencia. Compañeros, lamentablemente, por ahora nuestros objetivos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar mayor derramamiento de sangre y de reflexionar. Vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mis palabras, el mensaje que les lanza el Comandante Chávez, para que por favor reflexionen y depongan las armas, porque ya es imposible lograr los objetivos que nos propusimos a nivel nacional. Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, valentía y desprendimiento. Yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano.”

En esta corta alocución se resumía la emergencia de un nuevo actor político en un escenario de crisis del liderazgo tradicional partidista, amparado en un discurso dirigido a rescatar para el presente el pensamiento político y el correlato épico de la gesta bolivariana. El culto oficial bolivariano es removido en sus bases por la insurgencia militar. Bolívar deja de ser el emblema acartonado del sistema político tradicional, para transformarse en símbolo de rebeldía política. Como *Padre de la Patria*, retorna al pueblo en su condición de **mito fundacional de la nación**, pero esta vez, confundida su imagen entre los fusiles y tanques de los militares rebeldes.

II.-LA INTERPRETACIÓN DE UN PROCESO POLÍTICO A TRAVÉS DE SU IMAGINARIO: EL MITO DEL HEROE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN.

El encarcelamiento de los militares insurgentes en el Cuartel San Carlos, ubicado en el centro histórico de Caracas, y su “heroico” traslado al Centro de Procesados Militares en Ocumare del Tuy, cerca de la población de San Francisco de Yare, “*en medio de multitudinarias demostraciones de afecto y apoyo por los pobladores de los Valles del Tuy del Estado Miranda*” según describe un reportaje de la revista **Bohemia**, número extraordinario de ese mismo año 92, viene a ser el momento de construcción y difusión de todo el imaginario político que va a acompañar a Chávez en su ruta a la conquista del poder, ya por vía electoral, en diciembre de 1998.

Es en el escenario de la cárcel de Yare que los venezolanos vuelven a ver al Comandante Chávez por medio de entrevistas televisadas, a escuchar su voz y leer sus proclamas revolucionarias. Chávez se transforma en producto y productor de representaciones colectivas que en el fondo no son más que el rescate y puesta en escena de las representaciones colectivas de la nación. Nace el “chavismo” – connotación popular del chavecismo - como reivindicación social de los pobres y reafirmación, sin dudas y temores, de la idea de Nación, de sentimiento patriótico en un momento de crisis, baja autoestima nacional e incertidumbre política. El fenómeno del mito, como representación simbólica que influencia la vida social y relato de tiempos fabulosos y heroicos (**Le Petit Larousse Illustré**. 1992: 687), reaparece como necesidad de reafirmación nacional y búsqueda de un nuevo conductor, y si es un héroe de verdad, mucho mejor.

Figuras e imágenes entran en escena: La silueta del paracaidista, la boina roja, los colores de la bandera, el rostro del comandante. El discurso político toma el camino de la historia, se hace épico, heroico en la acción presente que impulsa y movilizador a través de un mensaje que difunde, convocando al “pueblo llano” venezolano a transformarse en sujeto de los cambios necesarios y urgentes que el país reclama. El Himno Nacional se canta en actos públicos y manifestaciones como himno de combate, rescatando su condición de discurso de exaltación del “bravo pueblo”. Bolívar aparece en el fondo como el verdadero conductor del nuevo Ejército de refundación nacional, y el pueblo ya no es tratado en la dimensión abstracta de soberanía sino en la proyección actuante de “soberano”, de “pueblo soberano” como lo llamó Ezequiel Zamora, líder de la rebelión social de 1859 y otro de los arquetipos movilizadores del inconsciente colectivo venezolano que junto a Bolívar apuntalan “en el tiempo” el discurso político de Chávez.

Ahora bien, en esta especie de retorno de lo heroico, ¿cuál es el papel que le corresponde jugar a Chávez?. En un primer momento, es nuestra hipótesis de comprensión histórica, el militar se transforma en intermediario, en una especie de *médium*, entre Bolívar y el Pueblo, que a la vez lo construye como héroe. En esta primera fase de su emergencia pública, Chávez se hace símbolo porque su palabra – siguiendo a Jung – “*representa algo más que su significado inmediato*”. Recordemos esta observación de uno de los fundadores del psicoanálisis en su vertiente social, colectiva: “*Una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio.*” (**El hombre y sus símbolos**. 1997:20)

La primera entrevista pública que le conceden las autoridades del Penal de Yare a Chávez la va a realizar el conocido periodista y excandidato presidencial de izquierda José Vicente Rangel, para su Programa “**José Vicente hoy**”. Allí aparece nuestro personaje

vestido de militar, con el brazalete multicolor de la bandera nacional en su brazo izquierdo, al fondo libros, entre los que destacan las Obras Completas de Bolívar, y al lado, en la mesa, la boina roja en reposo. Sereno, responde todas las interrogantes del periodista y expone ante el país y el mundo los fundamentos doctrinarios de su acción, que no son otros que los que denomina – simbólicamente – **el árbol de las tres raíces: Bolivariana, Robinsoniana y Zamorana**. Moviéndose entre el mito y la realidad, el propio Chávez elabora un documento político que denomina **Mensaje bolivariano**, firmado en Yare entre febrero y mayo de 1993, donde señala en relación al “mito Chávez” que han empezado a divulgar los medios, lo siguiente:

“...Aristóteles decía que los mitos encierran su núcleo de verdad. Ese núcleo de verdad en la sociedad venezolana de hoy radica en el renacimiento de la esperanza en la mentalidad colectiva. El pueblo venezolano ha vuelto a descubrir que tiene derecho a soñar y, aún más, que tiene la obligación de luchar por su sueño. Regresa de esta manera a la mente nacional la idea de la utopía, es decir, de un país que comienza a existir en la imaginación del colectivo. Y es precisamente aquí, donde la utopía se confunde con el mito. Pero es un mito que no puede tener personificación concreta, sino que es expresión de la filosofía colectiva. Así que, en mi criterio, el único mito que está tomando forma en la psiquis del pueblo venezolano de fines del siglo XX es la prodigiosa invención de un país imaginario y posible: la creación de la utopía concreta que ya comenzó a motorizar las nuevas páginas de la historia venezolana” (p. 11)

Ahora bien, en este proceso político que hemos estado viviendo los venezolanos en esta última década del siglo XX hay un trabajo de simbolización inestimable desde el punto de vista del imaginario nacional, que involucra el concepto de nación en su dimensión afectiva, tal como la analiza Pierre Fougeryrolas, al tratar este nivel afectivo y emocional como el primer estadio de la formación de una conciencia nacional, (En: **Urdimbres y tramas**. 1998. p. 60) y como comunidad imaginada, según la trabaja Benedict Anderson, al observarse como “*en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión*” (**Comunidades imaginadas**. 1997. p. 23)

Por ello pensamos que en determinado momento la figura y el discurso de Chávez se desenvuelve en dos planos: En un plano donde Chávez se nos presenta como factor fundamental de potenciación del Bolívar-mito fundacional de la Patria y, por ende, en representación clave en la construcción del imaginario político nacional que lo acompaña, labor que está presente, con mayor claridad, el 4 de febrero cuando la insurgencia se levanta con las banderas del movimiento bolivariano.

Sin embargo, la imagen misma del Chávez prisionero y rebelde vive un tránsito que lo conecta con el inconsciente colectivo del venezolano y nuestra idea de nación surgida de los avatares de la guerra, de manos de un soldado heroico, sea éste Bolívar, Páez o Sucre. La imagen arquetípica de estos hombres ya fue sembrado en el imaginario político venezolano, gracias a la labor pictórica de artistas como Martín Tovar y Tovar (1827-1902) autor de dos cuadros fundamentales en el discurso épico de nuestra Independencia, como son *La Batalla de Carabobo*, y *La Batalla de Boyacá*, Antonio Herrera Toro (1857-1914) autor de *La Batalla de Junín*, *Ricaurte en San Mateo* y de los *Últimos momentos del Libertador*, Arturo Michelena (1863-1898), creador del famoso *Retrato ecuestre de*

Bolívar, Entrega de La Bandera al Batallón sin nombre, La muerte de Sucre en Berruecos y el Panteón de los Héroes, y Tito Salas (1887-1974), decorador de la Casa Natal de El Libertador y autor del los murales del Panteón Nacional, (Calzadilla: 1975: 60.) con sus obras más conocidas El Congreso de Angostura, Paso de los Andes, Retrato ecuestre de El Liberador, Toma de las Flecheras, donde inmortaliza a Páez y el Delirio sobre el Chimborazo, obras que dejaron sembrado en la mentalidad venezolana la imagen típica del Héroe de la Independencia, como el héroe a caballo, simbolizando el carácter semidivino de aquellos personajes. (Bolívar. Hombre del presente, nuncio del porvenir. 1979)

El héroe se vuelve mito. La esperanza está en la calle.

En esta nueva circunstancia y sin solución de continuidad, el caballo dio paso al tanque y las charreteras del siglo XIX al uniforme de campaña del soldado paracaidista. Una selección de imágenes surgidas a lo largo y ancho del país en ese entonces, serían la mejor fuente para ejercitarnos en un interpretación – seguramente polisémica - del universo simbólico que acompaña al proceso político venezolano de 1992 a 1998, hasta hoy inclusive, a pesar de que Chávez está enfrentado a otra realidad que tiende a desgastarlo políticamente y a humanizarlo desde el punto de vista de su construcción como héroe y mito del 4 de febrero: Su condición de gobernante.

Pero vayamos un poco a los antecedentes del problema. En la realidad de los acontecimientos hay una conducta clave en Chávez como prisionero aislado y derrotado en la Cárcel de Yare. Se trata de su negativa a conversar con el Presidente Caldera en relación al sobreesimiento de su causa como jefe de la rebelión militar del 4F. Angela Zago, autora del libro **La Rebelión de los Angeles** (1998) y testigo de excepción de los avatares de aquellos años nos reconstruye este momento, de gran significación en la interpretación de Chávez en su dimensión heroica:

“El Teniente Coronel Hugo Chávez Frias estuvo en prisión hasta el 27 de marzo de 1994, Domingo de Ramos. Ese día, Chávez recogió sus corotos y abandonó el Hospital Militar último lugar de prisión. Dos o tres días antes el Presidente había asumido la responsabilidad de suspender el procedimiento en su contra. Los amigos, familiares y partidarios del militar lo recibieron con entusiasmo y alegría. Chávez mantuvo su posición dura contra el régimen; fue el único que públicamente no decidió dar oportunidades a la vieja dirección política. Reinició su trote por los caminos de la Nación y la mayoría creyó que su oportunidad ya había pasado.”(p. 33)

Efectivamente, en términos de la racionalidad política, Chávez era un militar derrotado, sin apoyo político concreto y finalmente beneficiado por la magnanimidad del Presidente Caldera. Sin embargo, nuestro personaje nunca aceptó el indulto que le ofreció el régimen. Su respuesta fue clara: “¿Por que me van a indultar? Yo no he cometido ningún delito.” Y ahí estuvo la diferencia con el resto de sus compañeros. La diferencia, como bien observa Angela Zago, tuvo que ver con la historia. “El sobreesimiento realizado por el Presidente Caldera a mediados del mes de marzo de 1994 legitimó la rebelión.” Después, viene el recorrido pueblo a pueblo por el país. Sólo con su verbo reanimó el movimiento político heterogéneo y disímil que lo llevó a ganar las elecciones de diciembre de 1998.

Aquí podríamos dividir su historia, pero es casi la misma, puesto que apenas conoce los resultados electorales, realiza un gran mitin en las afueras del Ateneo de Caracas, donde al contrario de lo que habían anunciado los medios y todos los factores de poder tradicional, la llegada de una dictadura represiva y feroz, llama al consenso por la salvación de la patria, divide la historia del país entre el antes y el después del 4 de febrero, eso sí, toma distancia con todo lo que representa el sistema político anterior a 1998, los llamados 40 años de democracia representativa que califica globalmente como corrupta y antinacional y para iniciar una revolución política de signo bolivariano, en los marcos de la misma institucionalidad democrática, se compromete a convocar el mismo día de su ascenso al poder, una Asamblea Nacional Constituyente.

El rebelde armado busca el camino del político revolucionario capaz de derrotar definitivamente a sus enemigos y de acabar con todo el orden político que los sustenta. Es aquí donde Bolívar como pensador y estadista entra en escena. Desde el poder del gobierno y con el objetivo de hacer posible el proceso Constituyente, Chávez reorganiza su mensaje, reorienta su discurso demoledor contra los partidos y líderes de la democracia representativa que simbolizan AD y Copei y avanza con sus seguidores y con el pueblo que mayoritariamente lo acompaña al estadio de una revolución institucional que culmina disolviendo los poderes políticos constituidos según la Constitución de 1961, en especial el emblemático Congreso Nacional, desarticulando las bases sociales del ayer todopoderoso partido Acción Democrática y abriendo un nuevo espacio político al cambio, al reordenamiento de los poderes públicos y a la emergencia de un nuevo liderazgo nacional para el siglo que apenas comienza. Hasta aquí, solamente, la tarea cumplida ha sido significativa y trascendente.

IV.- LA MUERTE SIMBOLICA DEL HEROE Y EL DESARROLLO DE LA NACIÓN COMO COMUNIDAD POLÍTICA.

En la literatura histórica el mito del héroe es el más conocido y desde el punto de vista de su génesis y estructura, para el análisis psicoanalítico, siempre responde a un modelo universal. Como bien señala Joseph L. Henderson(1997) al referirse a la estructuración del mito del héroe:

*“Una y otra vez se escucha el relato que cuenta el nacimiento milagroso, pero humilde, de un héroe, sus primeras muestras de fuerza sobrehumana, su rápido encumbramiento a la prominencia o el poder, sus luchas triunfales contra las fuerzas del mal, su debilidad ante el pecado de orgullo (*hybris*) y su caída a traición o el sacrificio heroico que desemboca en su muerte.” (p. 110)*

Ahora bien, en el individuo el mito del héroe cumple la función esencial de servir de soporte en la adolescencia al desarrollo de la conciencia del ego individual, afirmando la personalidad. En ese tránsito, la primitiva debilidad del héroe se equilibra con la aparición de fuertes figuras “tutelares” – o guardianes – que le facilitan realizar las tareas sobrehumanas que él no podría llevar a cabo sin ayuda. En la mitología griega hay suficiente material simbólico para estudiar esta relación tutelar. En nuestro caso, lo que nos interesa destacar en este modelo de interpretación del mito, es su labor como mecanismo de desarrollo de la personalidad, tal como lo plantea Henderson en el siguiente párrafo:

“Estas figuras semejantes a dioses son, de hecho, representantes simbólicos de la totalidad de la psique, la mayor identidad y más abarcadora que proporciona la fuerza de que carece el ego personal. Su cometido específico indica que la función esencial del mito del héroe es desarrollar la conciencia del ego individual – que se de cuenta de su propia fuerza y debilidad – de una forma que le pertrechará para las arduas tareas con las que se enfrentará en la vida. Cuando ya el individuo haya superado la prueba inicial y pueda entrar en la fase madura de la vida, el mito del héroe perderá su importancia. La muerte simbólica del héroe se convierte, por así decir, en el alcanzamiento de su madurez.” (pp. 111-112)

¿Es posible trasladar este esquema interpretativo al mundo social?. Creemos que es posible explorar este camino orientado por la hipótesis del mito como mecanismo social de construcción de identidad y pertenencia social a través de la creación simbólica de comunidad, sea ésta religiosa, étnica o nacional. Es en este punto, en la confluencia de mito y nación, donde quisiéramos desarrollar nuestra reflexión, para dejar atrás cualquier interpretación individualista del proceso histórico que actualmente vivimos los venezolanos. Nuestra premisa ya la encontramos en Martí, citado por Miguel Acosta Saignes (1977), cuando dice: *“No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos en su hora de génesis suelen ponerse vibrantes y triunfantes en un hombre.”* (p.8)

En cuanto a la noción de mito nos recuerda Claude Lévy-Strauss en su **Antropología Estructural** (1977): 1.- El mito se refiere siempre a acontecimientos del pasado. 2.- La sustancia del mito no se encuentra en el estilo, ni en el modo de la narración, ni en la sintaxis, sino en la “historia relatada”. 3.- El mito está en el lenguaje y al mismo tiempo más allá del lenguaje: integra la lengua, por el habla se le conoce, pertenece al discurso. (p. 188-190) El mito, como fenómeno social, es pues, construcción simbólica que se expresa en un discurso, pero un discurso que trabaja en las dimensiones del inconsciente colectivo, tal como lo entiende Jung en sus obras, como zona no individual o supra individual de la conciencia donde aparecen esas imágenes ancestrales que Jung denomina *arquetipos*. Esos arquetipos, herederos de un inconsciente ancestral, que preexiste antes de nuestro nacimiento, son creadores de imágenes hereditarias que actúan sobre una comunidad y su cultura. (Filloux: 1963: 107)

Hay, pues, una relación entre el mito, como dimensión del inconsciente y la formación de una conciencia colectiva, una de cuyas formas de expresión la encontramos en la conciencia nacional, espacio en el que se integra en sus primeras fases una mitología nacional y un imaginario colectivo que la representa y expresa, la cual debe ser asumida como parte de ese proceso de construcción de la idea política de Nación. A este respecto, Marcos González Pérez (1998), al establecer las relaciones entre Nación, imaginario y mito, nos expone lo siguiente:

“Esta mitología es la forma imaginada, metafórica, y no conceptual, que traduce el trabajo inconsciente anterior a la manifestación del síntoma nacional. Las raíces inconscientes de la idea hacen aparecer símbolos unitarios, unos masculinos, de metáforas paternas como el rey o el héroe o femeninos como la patria; así como también ideas motrices tales como la voluntad de unión o expresiones de defensa colectiva.” (p. 60)

Desde esta perspectiva de análisis, no hay nación que no construya su imaginario, mitos y representaciones colectivas. Asimismo, toda idea política de nación es precedida y acompañada por un sistema de representaciones que expresan en términos del inconsciente colectivo esa misma idea de nación, pero como afecto y sentido de pertenencia. Este mismo autor, nos presenta en su estudio las diferentes formas de expresión del mito como parte de la construcción del imaginario nacional: Mitos de fundación e identificación, mitos de combate, en el que aparece la figura del héroe nacional y los mitos de finalidad “*que se convierten en los imaginarios: La libertad, el progreso, la virtud, etc., generalmente metaforizados por representaciones.*” (p. 61)

En nuestro caso, con los acontecimientos del 4 de febrero de 1992, reaparece en el escenario político de nuevo la figura del héroe fundacional de la Patria, Simón Bolívar, y el Comandante Chávez como héroe en la modalidad del mito de combate. Esta aparición es consustancial con la crisis nacional que hemos vivido los venezolanos en estas últimas décadas del siglo XX y con la necesidad – en consecuencia - de afirmarnos nuevamente como colectividad nacional. En ese sentido, el mito que reaparece con el retorno de los héroes y con toda la reivindicación popular de símbolos y emblemas de la Nación que lo acompañan, no hacen más que reafirmar esta situación.

Es, en este orden de ideas, que el discurso de Chávez se integra como parte de este proceso de simbolización, como discurso de construcción de nación, amparado en la actualización para el combate presente de los arquetipos fundacionales de la Patria, entre los que destacan tres figuras: Bolívar, mito fundacional de la Patria, Ezequiel Zamora, mito de la igualdad social y Simón Rodríguez, símbolo de un pensamiento propio. He allí, las tres raíces del **Arbol de la Nación** que simbólicamente construye el movimiento militar bolivariano y que Chávez ha socializado con su verbo y su carisma.

Este proceso de simbolización se corresponde con el tránsito de una crisis política de gran envergadura a la puesta en escena de la convocatoria y realización de una Asamblea Nacional Constituyente como salida político-institucional a esa misma crisis. Se trata, en consecuencia, de un fenómeno muy particular en nuestra historia, donde la idea de Nación, como hecho político racional aparece en el fondo, pero asumida como un retorno a los orígenes heroicos de la nacionalidad. Las movilizaciones de Chávez y la emoción popular que despierta en todos los sectores del país así lo evidencian. Y ese fenómeno es anterior a su ascenso al poder el 6 de diciembre de 1998 y posterior a él, en especial en 1999, cuando entra en escena la convocatoria y realización de la Asamblea Nacional Constituyente como una reedición en el tiempo del Congreso de Angostura, convocado por Bolívar en 1819. De la tercera a la quinta República.

Para fines de nuestro análisis hemos tomado como documento de referencia el texto del discurso pronunciado por el Presidente Chávez el 5 de agosto de 1999 en la plenaria de la Asamblea Nacional Constituyente, reunida en la Sala de Diputados del Capitolio Federal de Caracas, sede del emblemático Congreso de la República y a partir de agosto del 2000, de la Asamblea Nacional de Venezuela.

Es, en este **escenario**, donde el **discurso** político se articula a un **acto** de celebración festiva de la Patria, y donde se organiza un espacio simbólico en función de los **actores** que participan en el acontecimiento: El Presidente Chávez, los constituyentes reunidos en plenaria y un pueblo que observa detrás de las cámaras de televisión. Es una fiesta del Poder, poder emergente, poder revolucionario, poder bolivariano, pero finalmente, Poder. Hay, en

consecuencia, unas relaciones simbólicas que se establecen entre el pasado y el presente, entre el que lleva la voz y los que escuchan, entre los que organizan y los que ejecutan, los que están en el presidium, el que está en la tribuna de oradores y los que observan, dentro del espacio y fuera del Capitolio Federal. Entre los que están en el centro del proceso político, los que están en las periferias, los que están en el lado opuesto y los que están o se sienten excluidos.

Se trata de un discurso expuesto sin el apoyo escrito, podríamos decir, preparado “en el tiempo” pero finalmente construido con toda la carga emocional de un hombre que parece jugar en sus discursos con la espontaneidad y la improvisación. Pero hay un mensaje coherente con los objetivos políticos planteados y, en nuestro caso, un acto lleno de símbolos, en un escenario emblemático para el país político y altamente productivo en la construcción de imágenes relacionadas con el hecho nacional venezolano.

Lo central en la palabra del orador es legitimar el proceso constituyente a los ojos de la comunidad nacional como un acto que tiene con Bolívar y el Congreso Constituyente de Angostura de 1819, una gran similitud e identidad. El discurso del Presidente traza un paralelo entre 1819 y 1999 donde aparece Bolívar como héroe tutelar de la Patria. Por eso se le oye decir, al responder a la interrogante, de dónde viene esta revolución: “*Es Bolívar – decía Neruda – que despierta cada 100 años: pero Neruda, que era un revolucionario, asimilaba el despertar de Bolívar con el despertar del pueblo. Despierta cada 100 años, cuando despiertan los pueblos. Es de allí que viene esta revolución.*” (**Gaceta Constituyente:** 1999: 5)

Este discurso, fundamental en la comprensión del pensamiento político del Comandante Hugo Chávez Frías, está estructurado en una introducción que asimila su presencia en la Asamblea Nacional Constituyente como un acto político en el cual el soldado y revolucionario que ha tomado el poder lo entrega a la voluntad del soberano representado en la A.N.C. Por ello, parafraseando al Bolívar de Angostura, afirma:

“...corría 1819, y en medio del fragor de los combates y teniendo como eco el retumbar de cien cañones, tronó el cañón de la voz bolivariana en Angostura adonde fue a reunirse el soberano Congreso Constituyente, el cañón de la voz bolivariana dijo aquel entonces: ‘Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta’. Ciento años después, en esta Caracas bolivariana, yo me atrevo a decir(...): ‘Glorioso el pueblo que rompiendo las cadenas de cuatro décadas y levantándose de sus cenizas y empuñando con firmeza la espada de su razón, cabalga de nuevo victorioso el potro de la revolución.’”(p. 3)

Pasa luego a establecer la relación orgánica que existe entre el Pueblo y la Revolución: “*No hay revolución sin pueblo – afirma – y ahí está el pueblo de Venezuela empujando de nuevo, una vez más, su propia revolución (aplausos) tomando las riendas de su propio potro, orientando el acimut de la brújula, buscando capitanes, porque eso si necesitan los pueblos: verdaderos navegantes, verdaderos líderes que sean capaces de ponerse a la vanguardia y darlo todo por el pueblo, incluyendo la vida.*” (p. 3)

Antes, señala, estuvimos evaporados como pueblo, noción que entiende como el conglomerado humano que tiene y comparte “*glorias pasadas*” y una voluntad común que lo une ante la adversidad. Ya, con el sentido figurado que le da a sus palabras exclama: “*Pueblo, ya tenemos pueblo; no teníamos ¿Qué cosa tan grande es tener pueblo! y ¡qué cosa tan triste es sentirse evaporado!*.” (p. 4).

Partiendo de ese binomio, pueblo-revolución, frente a la tesis que hace predominar su personalidad como el factor de los cambios que vive el país y aclarando que no hay hombres providenciales, beneméritos y todopoderosos “*que puedan torcer el rumbo de la historia*” afirma:

“La revolución no se planifica, yo soy de los que cree que no es planificable una revolución. (...) Las revoluciones nacen por sí solas, tienen sus propias leyes, como la historia, son hijas de la historia.(...) Sólo lo pueblos pueden hacer revoluciones y la revolución no será tal jamás sin ese impulso vital del pueblo consciente de su pasado y con una voluntad en su presente y dispuesto a todo por hacer realidad su sueño, su voluntad.” (p. 5)

En un tercer momento, el orador se refiere a las fuentes de la revolución que están presentes en el proceso constituyente, para señalar a Bolívar y al proceso de emancipación nacional que se inicia en 1810. Para ello, al hacer revisión de nuestra historia y plantearse una rápida interpretación de nuestra historia republicana, de la primera república de 1811 a la cuarta republica que nace en 1830 y que muere con la Constituyente bolivariana de 1999, Chávez establece los siguientes criterios de análisis de nuestro proceso histórico y de construcción del nuevo Estado.

“Es Bolívar que vuelve con su clara visión, con su espada desenvainada, con su verbo y con su doctrina. Seamos audaces hermanos, nosotros tenemos herencia, nosotros tenemos barro, nosotros tenemos semilla para inventar aquí de nuevo o reinventar un concepto revolucionario y una práctica revolucionaria a la venezolana, para ser ejemplo del mundo. (...) No podemos seguir copiando modelos. He allí una de nuestras tragedias, originales han de ser nuestros métodos de gobierno, originales nuestras instituciones, originales o inventamos o erramos. Estamos en tiempos de ser grandes inventores.”(p. 6)

Luego de revisar los distintos momentos de la labor política de Bolívar en 1813, del Bolívar estadista en Angostura que inventa una cuarta potestad, el Poder Moral, y da las normas fundamentales de un gobierno popular, va a Bolivia, 1826, donde aparece la propuesta del Poder Moral, para llegar a 1830, cuando se invoca la unidad sin olvidar a Ocaña cuando El Libertador en 1828 demanda para la sobrevivencia de la República el imperio de leyes inexorables. Es en este momento cuando exclama ante los constituyentes:

“Hoy, ante la tempestad de la corrupción, ante la podredumbre que nos rodea, yo, 180 años después, me atrevo a pedir a ustedes, constituyentes, leyes inexorables, leyes que constituyan un verdadero imperio del derecho y más allá del derecho que sean camino hacia una situación donde impere la justicia...”(p. 7)

A continuación se adentra en las especificidades del proceso constituyente, de la Década Constituyente, que es como califica a la década de los 90 y que comienza, con la Rebelión Social de Caracas de 1989. Como militar activo, entonces, recuerda, con esta imagen aquel impactante acontecimiento: “*vi como pasaba Jesús el de Nazareth en su burro. Era el pueblo que clamaba justicia...*” (p. 7) Establece las fechas que señalan el

itinerario constituyente: 27 de febrero de 1989, 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, triunfo electoral del 6 de diciembre de 1998, luego 2 de febrero, 25 de abril, 25 de julio y 3 de agosto de 1999, fechas del decreto, referéndum, elección e instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, respectivamente. *“Nosotros - afirma al final de su recuento - somos hijos de la tormenta. Estamos aquí porque nos ha traído aquí a todos, sin excepción, la tormenta revolucionaria que se desató en esta última década del siglo XX venezolano, afortunadamente. Y más afortunadamente aún que no andamos por allí con un fusil en las manos ¡gracias a Dios!..”* (p. 7-8)

Pasa seguidamente a comentar las ideas centrales de su propuesta constitucional, texto que denomina **Ideas fundamentales para la Constitución Bolivariana de la V República**, donde aparece como fundamento doctrinario el pensamiento político de Bolívar sustentado en lo que denomina “el invencionismo robinsoniano” de Simón Rodríguez como respuesta al dogmatismo neoliberal en boga y como idea motriz para que la nueva Constitución pueda tener *“...la capacidad de reflejar(...) un nuevo proyecto nacional, una nueva idea de refundar a Venezuela.”* (p. 9). En la búsqueda de su propio modelo, es que propone que la nueva República, la V República, se asuma constitucionalmente como una República Bolivariana, *“portadora de un mensaje de paz para todos los pueblos del mundo, portadora de un mensaje de integración en el área latinoamericana y caribeña, viejo sueño de Bolívar...”* (p. 11) y que sea capaz de proponer nuevos conceptos del Estado Social de Derecho, de división de los Poderes Públicos, de respeto a los Derechos Humanos, de defensa de la soberanía y de la integración de nuestros pueblos latinoamericanos, de cara a las realidades del siglo XXI. Ahora bien, ¿Cuál es la diferencia con la época de Bolívar, con el Congreso Constituyente de 1819?. Este es la imagen que graba el orador ante su audiencia: *“Bolívar invocaba a Grecia, a la Atenas y a la Roma republicana. Ya no invocamos a Roma, ni a Grecia, ni a Atenas, ni a Esparta; hoy invocamos a Angostura, que está mas cerca de nosotros”.* (p. 12)

Las ideas presentes en este discurso histórico nos presentan al Comandante Chávez, hoy Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, como aquel héroe del 4 de febrero de 1992, líder del huracán electoral de 1998 y gran voz convocante de la Constituyente de 1999, como el hombre que estando consciente de su papel de líder en el actual proceso político de cambios que vive Venezuela, no olvida que *“El pueblo es el único combustible (que mueve) la máquina de la historia.”* (p. 4) y que es fundamental en este proceso de refundación nacional superar en la práctica política la vieja idea de superhombre que lleva implícita la construcción y proyección del héroe como mito.

Los venezolanos de la V República, sin negar el mito como proyección simbólica de la idea de nación que forma parte de nuestro inconsciente colectivo, sin negar nuestra historia y dejar de cultivar el reconocimiento eterno a nuestros héroes, y sin movernos frente a la figura de Chávez, entre los extremos de la apología semidivina o la negación de sus cualidades de líder carismático del actual proceso de reconstrucción y afianzamiento nacional, podemos y debemos buscar como salida, el camino del crecimiento y de la madurez social como comunidad política, matando simbólicamente al héroe, si es que ello es totalmente posible, a través de la construcción de una democracia política y social fundada en la participación y la corresponsabilidad.

Hoy, ha dicho el propio Chávez, en Venezuela el binomio Pueblo y Revolución se ha hecho presente. En estas condiciones, así como el Bolívar guerrero de 1813 dio paso

al Bolívar estadista de 1819, la figura heroica del Comandante Chávez de 1992 debe dar paso al estadista del 2000, para que por primera vez en nuestra historia el ciclo se cumpla y de la adolescencia pasemos a transitar esa madurez de pueblo que con conciencia de pasado y voluntad política de presente sea capaz de construir su propio futuro. Estaríamos hablando entonces, de esta década constituyente como el antecedente o primera fase de una verdadera revolución.

Bibliografía

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. La Habana: Casa de las Américas. 1977.
- ANDERSON, Bénédict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica de México, Colección Breviarios. 1997.
- BOHEMIA. 4-F. *El Golpe de Estado sigue vigente*. Caracas: Bloque editorial De Armas. Número Extraordinario. (1992)
- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. *Mensaje sin destino*. Caracas: Mote Avila Editores. 1972.
- BRITO FIGUEROA, Federico. *La Aristocracia del Dinero en Venezuela actual. (1945-1985)*. Barquisimeto: Fondo Editorial Buría. 1986.
- CALZADILLA, Juan. *Pintura venezolana de los siglos XIX y XX*. Caracas: Edición especial de Inversiones M. Barquin C.A. 1975.
- EL COMANDANTE CHAVEZ A LA NACIÓN. *Mensaje bolivariano. (1)* Ediciones M-B-R 200. (1993)
- FILLOUX, Jean-Claude. *L'Inconscient*. París: Press Universitaire de France. 1963.
- JUNG, Carl G. y otros. *El hombre y sus símbolos*. (2da. Edición) Barcelona: Ediciones Piados, S.A. 1997.
- Le Petit Larousse Illustré 1993*. Paris: Larousse. 1992.
- LEVY-STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*. (7ª. Edición en español) Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1977.
- MONGRUT MUÑOZ, Octavio y otros. (Realizadores) *Bolívar. Hombre del presente, nuncio del porvenir*. Lima: Auge S.A. editores. 1979.
- RUEDA, José Eduardo y Marcos GONZALEZ PEREZ. (Compiladores). *Urdimbres y tramas en la Investigación Interdisciplinaria*. Santa Fé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio y Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 1998.
- ZAGO, Angela. *La rebelión de los Angeles*. (4ta. Edición). Caracas: WARP ediciones, S.A. 1998.



RETRATO ECUESTRE DE EL LIBERTADOR
AUTOR: TITO SALAS



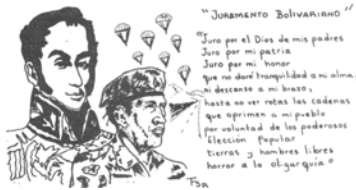
REBELIÓN DE CARACAS 1989



CHAVECITOS.
CARNAVALES 1992



ROSTRO DE CHAVEZ
4 DE FEBRERO DE
1992



VOLANTE 1992



VOLANTE 1994



TALLA EN MADERA
DE LA FIGURA DE CHAVEZ



CARICATURA 1992



ARBOL DE LAS TRES RAICES:
SIMON RODRIGUEZ,
SIMON BOLIVAR,
EZEQUIEL ZAMORA